

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



Nápoles, 1943

Galaxia Gutemberg acaba de reeditar el libro de Curzio Malaparte *La piel*. Ambientada en Nápoles de 1943 recién liberada por las tropas norteamericanas, Malaparte logra mostrarnos una ciudad convertida en un salvaje mercado callejero repleto de héroes y villanos cuya única ideología es salvar la piel. La crudeza y el humor con los que el escritor, afiliado y proscrito del fascismo italiano al que se alistó en 1920 y del que se alejó en los años treinta, es de una actualidad vivísima, y su lectura es imprescindible para entender qué es lo que está aconte-

ciendo en la Nápoles del XXI, metrópolis del caos cuya atmósfera huele a basura y a corrupción, como olía también a basura, a corrupción y a sífilis durante los años de la liberación.

El problema de Nápoles y de las poblaciones colindantes construidas a los pies del Vesubio es que el verdadero poder es invisible, un poder, la Camorra, que jamás aparece como interlocutor y sí como verdugo cuando el Estado trata de poner en orden cosas que en Nápoles son intocables. Dicen que el origen del conformismo y de la desidia de los napolitanos por salir del caos tiene su origen en el Vesubio,

amenaza que ha hecho del *carpe diem* el único valor de futuro de los ciudadanos. Quizás sea esa la explicación que hace de la ciudad de Nápoles una urbe anclada en el tiempo, a ese año de la liberación, 1943, en el que las tropas norteamericanas entraron como un vendaval y, como regalo, hicieron la vista gorda frente a los desmanes de la Camorra y toda la red de economía sumergida. La lava del Vesubio es temible, pero el hombre es a veces mucho más devastador que la propia ceniza.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/dayvuelta